

CRISTOBAL CONDÓN

ORIGINAL DE JOSÉ LUIS USECHE

- *“Premio Mejor Libreto Art House México en su temporada 30 (2019)”*.
- **Obra representada en Miami, Venezuela, Puerto Rico y México.**

El escenario nos deja ver un consultorio psiquiátrico. Un escritorio elegante a la izquierda. Un teléfono. Una silla. Un diván a la derecha en donde ya está acostado Cristobal un hombre maduro pero evidentemente tímido. Viste sencillo pero con una “corbata”. Un cuadro. Una biblioteca con libros de psicología. Una lámpara de pie. Entra la Dra Isabel Pecorino. Es una mujer joven, sexy e intelectual. Viene con una carpeta y una taza de té en su mano. Se sorprende al ver a Cristobal ya acostado en el diván de su consultorio.

Isabel: No sabía que estaba usted aquí.

Cristobal: ¿Es por orden de llegada no? Siempre he sido el primero en todo.

Isabel: Ya veo.

Cristobal: ¿Doctora Pecorino? ¿Isabel Pecorino?

Isabel: Correcto y usted es...

Cristobal: ¡Cristobal encantado!

Isabel: (Observándolo) ¿Cuénteme que le trae por acá?

Cristóbal: Yo estoy recién llegado a este país. Bueno todavía me estoy adaptando, apenas tengo cinco meses.

Isabel: Entiendo, está presentando un evidente cambio de vida.

Cristobal: Sí. Todo cambió.

Isabel: (Leyendo su carpeta) Cuarenta y cuatro años. No fuma. No bebe...

Cristobal: Un vino tinto en reuniones sociales...

Isabel: Divorciado. Sin hijos. Completamente sano. ¿Alérgico a algún medicamento?

Cristobal: No, ninguno.

Isabel: Al parecer todo marcha en orden, una vida aparentemente normal.

Cristobal: Fíjese doctora Pecorino, me da mucha pena conversar esto con usted, pero un amigo me la recomendó y la verdad no tengo otra opción. La cabeza me va a estallar de la desesperación.

Isabel: ¿Y por qué le da vergüenza? Soy sexóloga, estoy acostumbrada a resolver los problemas que incomodan a mis pacientes.

Cristobal: Bueno... la verdad es porque usted es mujer, y lo que me está pasando es un tema absolutamente masculino.

Isabel: Soy toda oídos. Relájese y cuénteme con toda confianza. Las enfermedades no respetan el sexo.

Cristobal: De eso se trata. Me siento irrespetado sexualmente.

Isabel: (Preocupada) ¿Alguien abusó de usted?

Cristobal: No.

Isabel: ¿Han publicado sus intimidades?

Cristobal: No.

Isabel: ¿Está experimentando una situación de acoso sexual?

Cristobal: ¡Dios la oiga!

Isabel: (Sorprendida) ¿Le gustaría que alguien abusara de usted?

Cristobal: En este momento cualquier abuso carnal podría ser una bendición espiritual en mi vida Dra. Pecorino.

Isabel: Pues explíquese mejor. A ver ¿Qué le está robando la tranquilidad? Quizás yo puedo ayudarlo.

Cristobal: (Se incorpora) ¡Qué curioso!

Isabel: ¿Qué curioso qué?

Cristobal: Su nombre.

Isabel: ¿Qué tiene mi nombre?

Cristobal: Isabel Pecorino. Como el queso. Pecorino

Isabel: Sí como el queso.

Cristobal: Menos mal es pecorino y no otro tipo de queso. ¿Se imagina? ¿Roquefort? ¡Dra Kraft!

Isabel: (Simpática) No importa la clase solo importa la esencia Cristobal. No pierde el humor a pesar de su misterioso problema.

Cristobal: Es que el problema no es mío es de él. **(Observa sutil su entrepierna)**

Isabel: ¿De él?

Cristobal: Sí. De él.

Isabel: ¿Podría ser más específico?

Cristobal: De mi consentido.

Isabel: ¿Su qué?

Cristobal: Mi consentido no ha querido despertar desde que llegué a esta ciudad.

Isabel: ¿Su consentido?

Cristobal: Sí. Mi consentido. Mi mejor amigo. Mi batería de doce voltios.

Isabel: ¿Su aparato reproductor masculino?

Cristobal: Exacto. La fuerza que mueve el mundo.

Isabel: Yo pensé que era algo mucho más grave Sr. Cristobal.

Cristobal: Para usted no lo es, pero para mí sí. Es algo muy grave. ¡Gravísimo! Yo soy un hombre sano. Durante toda mi vida mi consentido ha sido un arma letal en cualquier batalla.

Isabel: ¿Un soldadito de plomo?

Cristobal: Un soldadito no Dra. Un general de acero. Como Superman.

Isabel: Todos los héroes tienen su punto débil.

Cristobal: No importa el tamaño... sino el va y ven de las olas.

Isabel: ¿Desde cuándo está presentando esta situación?

Cristobal: Desde que llegué a esta ciudad.

Isabel: ¿De verdad?

Cristobal: Es como si una energía del mas allá me lo durmió. Cuando pasé inmigración algo le sucedió. Se lo juro, yo llegué a este país completo, perfecto. Todo me funcionaba. El oficial de inmigración me hizo tres preguntas y nada más. Me puso el sello en el pasaporte y como por arte de magia ahí comenzó mi desdicha. Usted tiene que ayudarme. Mi consentido está como muerto Dra.

Isabel: (Ríe divertida.) Su consentido.

Cristobal: (Serio.) Sí, yo le llamo así, “mi consentido”. (Tr.) ¿Por qué se ríe?

Isabel: Es la primera vez que escucho esto. Consentido. ¿Tanto lo quiere?

Cristobal: ¿Y cómo no quererlo doctora? Pregúntele a cualquier hombre si gran parte de su felicidad no recae sobre el consentido.

Isabel: Tal vez es una “gran” parte para usted, pero no para los demás.

Cristobal: ¿Me está llamando superficial?

Isabel: Lo que es vital para unos no es tan importante para otros. Quizá fueron los nervios con el oficial. A lo mejor ese momento en la taquilla de inmigración le afectó el hilo conductor que lleva la información para sentir sus impulsos sexuales.

Cristobal: No entiendo.

Isabel: ¿Me dice que el oficial solo le hizo tres preguntas cierto?

Cristobal: Así es.

Isabel: Tres preguntas que le hizo a usted no a su aparato reproductor. Involuntariamente quizás respondió su consentido y no usted.

Cristobal: Mi consentido no habla.

Isabel: Pero se levantaba. Respondía a sus necesidades con vigor. Así funciona el cerebro. ¿Qué le preguntó el oficial de inmigración?

Cristobal: ¿A mí?

Isabel: Si, a usted. ¿Qué le preguntó?

Cristobal: (Imita al oficial) ¿Es su primera entrada?

Isabel: ¿Su consentido ha entrado sin permiso alguna vez?

Cristobal: ¡Jamás! Él es un caballero muy educado, siempre toca la puerta y pasa suave sin dejar huellas de dolor.

Isabel: ¿Segunda pregunta del oficial?

Cristobal: ¿Qué lo estimuló a conocer este lugar?

Isabel: ¿Su consentido tiene vida propia? ¿Qué hace que camine firme y decidido?

Cristobal: La aventura. Siempre listo con su “par de mochilas” para explorar cualquier territorio desconocido.

Isabel: ¿Última pregunta?

Cristobal: ¿Cuánto tiempo se va a venir aquí?

Isabel: ¿Y qué respondió?

Cristobal: Una mentira.

Isabel: ¿Usted o su consentido?

Cristobal: Los dos.

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado de este extracto de mi pieza “*Cristobal Condón*” para el formato de teatro breve, también conocido como microteatro.

Si estás interesado en leer la obra completa o tienes alguna pregunta sobre mis derechos para producirla, no dudes en contactarme.

Correo electrónico: usecheu@gmail.com.

Instagram: @usecheu.

Gracias,

U._